

ASIMILACIÓN Y TRANSNACIONALISMO: DETERMINANTES DE LA ACCIÓN POLÍTICA TRANSNACIONAL ENTRE MIGRANTES CONTEMPORÁNEOS

LUIS E. GUARNIZO

Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants.
University of California, Davis. Alejandro Portes y William Haller. Princeton University. American
Journal of Sociology. V(108), No. 6. 2003

Reseña de FELIPE REYES ROMO (2006)

En este artículo, el Dr. Guarnido presenta la evidencia de la escala, de la intensidad relativa, y de los determinantes sociales del compromiso político transnacional de los inmigrantes. Demuestra que existe un campo transnacional estable y significativo de los inmigrantes que conectan como un hecho, la acción política con sus ámbitos políticos de origen. Los resultados ayudan a atemperar las imágenes celebratorias del grado y de los efectos del compromiso transnacional, proporcionados por algunos eruditos. El artículo demuestra que el contrato político transnacional habitual de los migrantes está lejos de ser tan extenso, socialmente ilimitado, "desterritorializado" y liberador como se había argumentado previamente. La acción política transnacional, entonces, es emprendida regularmente por una pequeña minoría, limitada socialmente a través de las fronteras nacionales, ocurre en jurisdicciones territoriales absolutamente específica y parece reproducir asimetrías de poder preexistentes. El potencial del transnacionalismo para transformar tales asimetrías dentro y a través de países tiene todavía que ser determinado.

Afirma que las raigambres simbólicas y las relaciones materiales que conectan sociedades a través de las fronteras nacionales se ampliaron a niveles históricos durante el último tercio del Siglo XX. Esas conexiones transnacionales afectan simultáneamente más que un Estado -nación y son generadas a menudo desde abajo, por la migración humana (Glick Schiller, Basch, y Szanton Blanc 1992; Basch, Glick Schiller, y Szanton Blanc 1994; Portes 1996; Smith y Guarnizo 1998), movimientos sociales (Smith, Chatfield, y Pagnucco 1997; Tarrow 1998), y organizaciones no gubernamentales (Keck y Sikkink 1998; Boli y Thomas 1999). La proliferación de los lazos transnacionales de los pueblos por todo el mundo es un fenómeno de gran significación, pero que ha recibido hasta ahora poca atención en la literatura sociológica.

Su meta en este artículo es investigar una forma particular de compromiso transnacional, a saber, las actividades políticas realizadas por los inmigrantes contemporáneos a través de las fronteras nacionales, afectando comunidades, partidos e instituciones oficiales en las naciones emisoras. Con este análisis, esperan con ello exponer lecciones generales que modifican las expectativas convencionales de lo que es un inmigrante y sobre cuál es el proceso de la adaptación a la sociedad anfitriona. Su preocupación principal es probar el grado, las implicaciones, y las determinantes sociales de las relaciones políticas fronterizas iniciadas y mantenidas por los migrantes contemporáneos hacia los Estados Unidos. El análisis se centra específicamente en las actividades políticas transnacionales de tres grupos de inmigrantes latinoamericanos que residen en las cuatro áreas metropolitanas más importantes de los Estados Unidos. Los autores intentan establecer qué

tipos prevalecen, la escala e intensidad del compromiso político entre estos inmigrantes y determinar los factores individuales y sociales que perfilan tal participación.

En los años recientes, el término "transnacional" se ha convertido común y visiblemente exhibido en los títulos de conferencias y de los paneles de discusión y las reuniones de académicos en los Estados Unidos y Europa. Este brote de interés ha sido acompañado, sin embargo, de ambigüedad teórica y confusión analítica en el uso del término. Así, mientras que algunos académicos han comenzado a adoptar y desplegar el concepto en su trabajo, otros han respondido con intenso escepticismo. Intentando clarificar el significado del término, varios estudiosos han proporcionado definiciones explícitas de la "migración transnacional" y de los "campos transnacionales". Para Glick Schiller y Fouron (1999, p. 344), por ejemplo, "la migración transnacional es un patrón de la migración en el cual las personas, aunque se mueven a través de las fronteras internacionales, se asientan y establecen relaciones en un nuevo estado, mantienen conexiones sociales con la sociedad de procedencia. En la migración transnacional la gente vive literalmente sus vidas a través de las fronteras internacionales. Tales personas se identifican lo mejor posible como 'transmigrantes'". El problema con esta definición es que no establece los criterios explícitos para distinguir los que participan en estas actividades de los que no lo hacen. Si el acto simple de enviar remesas a las familias o de viajar a casa de vez en cuando califica a una persona como "transmigrante," el campo entero está sujeto a una carga de banalidad, puesto que es bien sabido que los migrantes internacionales están siempre involucrados en estas actividades (Foner 1997).

La dificultad principal con el campo del transnacionalismo, según lo aceptado hasta ahora, es que su base empírica se apoya casi exclusivamente en estudio de casos. En tanto que son útiles, estos estudios muestran en variables dependientes, centrándose en quienes participan en las actividades de interés, excluyendo a los que no participan. El resultado involuntario es exagerar el alcance del fenómeno, dando la impresión que cada uno de las comunidades estudiadas, está implicado. Mientras que el viaje ocasional a casa o una contribución financiera esporádica a un partido político del país de origen ayuda, ciertamente, a consolidar el campo transnacional, estas actividades intermitentes no justifican por sí mismas la acuñación del nuevo término. Es la emergencia de una nueva clase de inmigrantes, los empresarios económicos o los activistas políticos, los que desarrollan actividades transfronterizas sobre una base *regular*, la que tiende la base del fenómeno, que este campo intenta destacar e investigar. Estos son, para usar el término de Glick Schiller y Fouron, (1999), los verdaderos "transmigrantes"

En este artículo, los autores se centran en el fenómeno del transnacionalismo político tal como se manifiesta entre grupos inmigrantes en los Estados Unidos. Hemos montado los datos que permiten contestar tres preguntas fundamentales: ¿(1) hay una algo así como una clase de transmigrantes-inmigrantes políticos que estén implicados en las sociedades del país de origen sobre una base regular? (2) Si es así, ¿quiénes son ellos y cuáles son las determinantes principales de su participación en esta forma de activismo? ¿(3) Si es así, ¿hay las diferencias caracterizadas entre de nacionalidades de los inmigrantes en la incidencia y las formas adoptadas por este fenómeno?. Estos son, utilizando los términos de Glick Schiller y Fouron (1999), los "transmigrantes verdaderos."

TRANSNACIONALISMO POLÍTICO: EVIDENCIA PRELIMINAR

La literatura reciente de la investigación en transnacionalismo inmigrante ha hecho varias afirmaciones importantes, que merecen la atención como preludio a nuestro propio análisis. Varios especialistas han discutido que la lealtad desde lejos y el compromiso de los migrantes para con sus

con sus patrias, constituyen una fuerza política alternativa que altera no solamente las estructuras tradicionales locales, sino que también abre nuevas oportunidades para sus comunidades del origen. Se representa a los migrantes como agentes del cambio, que apoyan y promueven iniciativas locales del desarrollo por medio de las asociaciones de paisanos (Goldring 1996; R. Smith 1994, 1998; Glez. Gutierrez 1995), también participantes políticos activos (Glick Schiller et al. 1992; M. Smith 1994; Graham 1997; Itzigsohn et al. 1999) e inversionistas internacionales directos (Portes y Guarnizo 1991; Massey y Parrado 1994; Baires 1997; Kyle 1999, 2000). Para muchos países emisores como Colombia, El Salvador, y la República Dominicana, las remesas monetarias de los migrantes, se han convertido en una fuente importante para la fortaleza de la moneda y piedra angular para la estabilidad macroeconómica y social.

Varias comunidades inmigrantes también siguen siendo una parte importante del electorado de su país. Los partidos políticos de estos países han abierto delegaciones en donde se asientan los inmigrantes, mientras que los candidatos políticos hacen campaña regularmente entre expatriados para ganar su favor político y ayuda monetaria (Graham 1997; McDonnell 1997; Itzigsohn et al. 1999). En países como la República Dominicana, las contribuciones financieras de los migrantes se estiman en 15% de los réditos anuales de los partidos dominicanos importantes (Graham 1997, p. 101). Incluso gente que ha vivido en ultramar por varias décadas, es reportada para mantenerse involucrada con su país ya sea ayudando o oponiéndose gobierno titular (véase, e.g., Kearney 1991, 1995; Grasmuck y Pessar 1991; M. Smith 1994; Kyle 2000).

Al mismo tiempo, un número creciente de estados, incluyendo los de los países incorporados en nuestro estudio, ha introducido reformas constitucionales para proporcionar derechos a la doble ciudadanía y la representación política formal a su expatriados (Lessinger 1992; Mahler 1998; Guarnizo y Smith 1998). Tal despliegue de iniciativas ha transformado la manera de la cual los migrantes se incorporan a sí mismos en las sociedades donde residen. Los incentivos que proporcionan los países emisores se diseñan para mantener la lealtad de su expatriados y mantener los flujos de contribuciones en remesas, inversiones, aportaciones a políticos. Al mismo tiempo, tales incentivos proporcionan una nueva y más fuerte "voz" para los inmigrantes organizados en la política de su país y comunidades de origen (Roberts, Frank y Lozano-Asencio 1999).

La pregunta es cómo y en qué medida los inmigrantes eligen servirse de estas nuevas oportunidades para la acción política. Esta literatura deja poca de duda sobre la existencia del fenómeno del transnacionalismo político y su potencial transformativo, pero dice poco sobre los números reales implicados o sus características y motivaciones. La presencia y las causas relativas del transnacionalismo representan las preguntas lógicas, ante la necesidad de la respuesta. Para lograr esta tarea cabalmente, iniciamos en la dirección de teorías sociológicas existentes y con relación a los procesos de asentamiento e incorporación inmigrantes.

PERSPECTIVAS E HIPÓTESIS TEÓRICAS

Las determinantes potenciales del transnacionalismo inmigrante se pueden exponer a partir de tres diversas literaturas teóricas: (a) teorías clásicas del papel de factores individuales en la asimilación del inmigrante; (b) teorías contemporáneas de asimilación del contexto, como determinante de la incorporación de los inmigrantes en sociedades receptoras; y (c) teoría de las redes sociales. Dada la novedad del fenómeno, las hipótesis resultantes son tentativas; las utilizamos como guía inicial para explorar su inicio y desarrollo.

Características individuales que afectan la asimilación

Aproximaciones teóricas ortodoxas hacia la inmigración, especialmente las de movimientos de estira-y-afloja y teorías de la asimilación, estaban basadas en su mayor parte en la experiencia migratoria europea de la primera mitad del Siglo XX hacia los Estados Unidos y otros lados (Warner y Srole 1945; Gordon 1964). Estas teorías continúan siendo la base desde el punto de vista "canónico", de cómo se da el proceso de la asimilación (Alba y Nee 1997). Una de sus asunciones que las guían, es la de un mundo dividido en unidades políticas nacionales, soberanas y bien definidas. Por consiguiente, los migrantes se mueven del país A al país B, para mejorar (es decir, se convierten en los "inmigrantes") o se regresan a casa después de alcanzar sus objetivos económicos (es decir, se convierten los "sojourners").

Se espera que los inmigrantes que eventualmente se asientan en el exterior, asimilen en los sistemas socioculturales y económicos dominantes de la sociedad, mientras que simultáneamente se desprenden de sus "viejas" prácticas culturales y lealtades políticas (Warner y Srole 1945; Gordon 1964; Alba 1985).

La hipótesis principal derivada de esta perspectiva es que los inmigrantes de más tiempo viven y son socializados bajo las formas de la sociedad anfitriona, mayor es la probabilidad de que sean absorbidos hasta el fondo por ella. Por lo que el corolario lógico aquí es que los períodos más largos de la residencia de Estados Unidos deben conducir a la renuncia progresiva de lealtades y de compromisos para con el viejo país.

La misma perspectiva teórica espera que los inmigrantes tengan generalmente una sola identidad, una lealtad nacional y una representación en una comunidad política nacional (Pickus 1998; Schuck 1998). Por consiguiente, la identidad cultural y la calidad de membresía política se definen como características bien-limitadas, de tal forma que el adquirir una nueva, implica abandonar la mantenida previamente (Kessler 1998; Motomura 1998). La hipótesis derivada de este razonamiento es que los inmigrantes que han naturalizado ya como ciudadanos de los Estados Unidos, estarían mucho menos dispuestos a continuar involucrándose en la política doméstica de su nación. El convertirse en un ciudadano de Estados Unidos, debería actuar como "barrera natural" a la continuidad del transnacionalismo político.

Otra característica individual importante es la educación. Sin embargo, el papel predictivo de esta variable es ambiguo. Para la teoría de la asimilación, la educación debe conducir a una declinación de los vínculos con el país de origen, en tanto que facilita una integración y una movilidad más rápida en la sociedad anfitriona (Bernard 1936; Gordon 1964; Borjas 1987, 1990). Los inmigrantes educados, por lo tanto, estarían considerablemente más inclinados para cambiar de lealtades y para transferir sus energías e intereses hacia su nuevo país (Pickus 1998). Esta predicción es cuestionada por una literatura extensa que demuestran en todo el mundo, que a mayor educación mayor es la participación política (Lipset 1960; Almond y Verba 1963; Olsen el año 80; Tarrow 1998). Así los individuos que estaban interesados o activos en la política de sus países de origen continúan con estos intereses, incluso después de emigrar. En ese caso, una educación más alta conduciría a un aumento en transnationalismo. La manera que juegan en la realidad estas expectativas contradictorias, no se ha elucidado.

El papel del género

La literatura reciente en la relación entre el género y la inmigración encuentra que los hombres y las mujeres tienen visiones absolutamente dispares hacia sus países emisores y los de recepción (Grasmuck y Pessar 1991, 1996; Kibria 1993; Hondagneu-Sotelo 1994; Guarnizo 1997; Mahler 1999;

Mahler y Pessar 2001). Comúnmente, los varones experimentan descendente movilidad ocupacional en la inmigración. La experiencia de las mujeres tiende hacia lo opuesto, pues muchas de ellas por primera vez se convierten en trabajadores asalariados en los Estados Unidos. La incorporación al mercado de trabajo de las mujeres trae cambios significativos en su entorno y de cómo se perciben y son percibidas por los hombres dentro y fuera de casa (Fernández-Fernández-Kelly y García 1990). Más específicamente, Jones-Correa-Correa (1998) ha introducido un punto de vista de género en la orientación política y el compromiso de los migrantes. Reforzando discusiones anteriores, él afirma que los inmigrantes varones latinoamericanos en los Estados Unidos, tienden a tener una perspectiva política más intensa y es más probable que lleguen a estar implicados en actividades políticas transnacionales que las mujeres: "En la política transnacional, la pérdida del estatus en el país de recepción, hace que los hombres tiendan a formar y participar adentro de organizaciones étnicas cuyo foco está en el país de origen. En contraste, mujeres [son] más proclives a cambiar su orientación hacia los Estados Unidos" (Jones-Correa 1998, pp. 34-35). En muchos países emisores, incluyendo los de América latina, los hombres han dominado tradicionalmente política. En este contexto, la predicción de Jones-Correa's se debe entender como una afirmación de que esta hegemonía masculina tradicional continúa después de la inmigración pero que continúa modificada en los países y las comunidades del origen para compensar parcialmente la pérdida del estado, experimentada por los hombres en los receptores. Los datos para nuestro análisis permiten que examinemos el papel del género y el de la movilidad descendente, como determinantes posibles del transnacionalismo político.

Contextos de la migración

La adaptación del inmigrante es afectada no solamente por características individuales, sino también por los contextos de la salida y la recepción (Portes y Rumbaut 1996). Una literatura extensa que se remite al clásico Midtown Manhattan Project (Srole, Lanner, y Mitchell 1962), apoya el asunto de que cuanto mayores son las diferencias socioculturales entre los recién llegados y la sociedad receptora, es más difícil el proceso de incorporación. Por lo tanto, se puede esperar que la gente que emigra de lugares rurales alejados a las áreas metropolitanas en los Estados Unidos, será menos propenso a adaptarse fácilmente y, de lo mismo, seguirá unido más de cerca a su pasado. Refiriéndose a las experiencias de los campesinos europeos que emigraban a las áreas metropolitanas de Estados Unidos, Srole et al. (1962, p. 234) concluyeron que "comprimir los cambios históricos profundos de un siglo revolucionario, a algunos años del adulto, puede exigir un precio elevado".

Las esperanzas alimentadas por los parentescos y los amigos durante el viaje al exterior, pueden también afectar el comportamiento económico y político de los inmigrantes. Esas "esperas de duración social" ("socially expected durations" SEDs), fueron teorizadas originalmente por Merton (1984) como elemento decisivo en la vida social que afecta una amplia gama de actividades individuales y colectivas. Para el caso específico de migrantes unidos a Estados Unidos, Roberts (1995) aplicó el concepto de Merton para demostrar que la propensión a iniciar empresas varía sistemáticamente con el SEDs de la migración: los que están expuestos a fuertes expectativas para volver son menos proclives a emprender negocios en los Estados Unidos, porque se orientan fuertemente hacia el ahorro pensando en hacer inversiones en el país de origen. Desde la lógica de Roberts, presumimos que temporalmente, los SEDs de regreso también aumentan el transnacionalismo, en tanto que ayudan a mantener lazos con el país y la comunidad del origen.

- Los contextos de la recepción en los Estados Unidos también se encuentran perceptiblemente en la adaptación de los inmigrantes a la economía y la política. La recepción gubernamental y societal a las nacionalidades de los inmigrantes, puede ser desde un favorable o por lo menos de una postura neutral a la hostilidad, hasta la discriminación

activa (Portes y Rumbaut 1996). Las diferencias entre los tres grupos inmigrantes seleccionados para el estudio, se describen en la sección siguiente. Para todos los inmigrantes, un contexto más negativo de la recepción, marcado por movilidad ocupacional descendente, debe conducir a la perpetuación de lazos con los países de origen. Como han observado diversos autores, el activismo transnacional puede funcionar bajo estas circunstancias, como un mecanismo compensatorio por la pérdida del estatus de los inmigrantes (Jones-Correa 1998; Guarnizo y Smith 1998; Landolt 2001).

Redes Sociales

Los sociólogos han descrito la migración como un proceso de construcción de un edificio de redes, que se erige sobre sí mismo, facilitando la salida y el establecimiento del recién llegado y sosteniendo el movimiento cuando han desaparecido los incentivos económicos originales (Anderson 1974; Tilly 1990; Massey et al. 1987; Massey, Goldring, y Durand 1994). La noción de la causalidad acumulativa se ha invocado para describir la operación de redes de la migración por el cual, las salidas iniciales pavimentan las subsecuentes, bajando los costes y los riesgos del viaje inicial (Portes y Bach 1985; Massey y Espinoza 1997). Nosotros esperamos que el inicio y la continuidad de las actividades transnacionales sigan la misma lógica. En ausencia de grandes recursos económicos, la puesta en práctica de aventuras de larga distancia, deben depender del mantenimiento de una red fuerte de contactos sociales. El proyecto transnacional más grande o el más difícil requiere de redes más fuertes para sostenerlo. Así predecimos que, sin importar las motivaciones que los individuos tienen para comprometerse con el transnacionalismo político, al final serán condicionadas por el tamaño y el alcance espacial de sus redes. Entre más grandes y más espacialmente diversificadas sean, mayores son las oportunidades para promover iniciativas políticas a través de las fronteras nacionales.

GRUPOS ESTUDIADOS

Los inmigrantes salvadoreños, dominicanos, y colombianos forman la parte de la oleada más reciente de inmigración masiva en los Estados Unidos. Estos grupos constituyen un poco más del 15% de la población inmigrante latinoamericana (Farley 2001). A pesar de orígenes culturales comunes, estas comunidades representan experiencias migratorias muy diversas, formadas por los efectos combinados de fuerzas globales y de realidades nacionales. Esperamos de manera fiable que estas variaciones nacionales afectan, el curso de la adaptación inmigrante. Por esta razón, una breve introducción a la historia de cada grupo está en orden.

Los inmigrantes de Colombia (que tiene una población de 43 millones) primero comenzaron llegar en números significativos a Nueva York y Los Ángeles al término de la segunda guerra mundial. La primera onda de colombianos fue integrada sobre todo por gente de la clase alta y media así como por profesionales. Después de la reforma de Inmigración de 1965, la composición social de esa afluencia incluyó a inmigrantes sobre todo de clase media y obreros en búsqueda de mejoras económicas (Chaney 1976; ¿Cruz y Castan? o 1976; Cardona et al. 1980). Desde mediados de los 1980s, al profundizarse la crisis política y económica en Colombia, el crecimiento del comercio de las drogas ha dado lugar a una extensión significativa de la migración, sobre todo de las áreas urbanas (Urrea-Giraldo 1982). La investigación reciente señala a los altos niveles de la desconfianza mutua entre los inmigrantes colombianos debido a la inseguridad en el país y la sombra del comercio de drogas (Guarnizo y Diaz 1999): Los colombianos raramente se congregan al interior de comunidades y se dispersan en las grandes áreas metropolitanas. El destino principal es la ciudad de New York, en donde residen los dos quintas partes de una población colombiana en Estados Unidos, estimada en 750.000. Incluso en Nueva York, estos inmigrantes siguen siendo relativamente invisibles, excepto en ciertas secciones Queens, tales como High Jackson (Guarnizo, Sánchez, y escarcho 1999; Oficina De

Censo de Estados Unidos 1993c). Debido a esta dispersión espacial y sus niveles de escolaridad relativamente altos, los colombianos no han sido objeto de discriminación Estados Unidos, a pesar del estigma del tráfico de drogas relacionado con Colombia. Estas circunstancias, además de su enajenación de la política electoral tradicional y de la convulsionada situación sociopolítica de su país, nos llevan a prever una implicación limitada en el transnationalismo político. Sugerimos que esto es verdad a pesar de los derechos políticos, incluyendo derechos al voto del extranjero y la representación del Congreso, concedida a ellos por el estado colombiano. Respecto de otros grupos, los colombianos tenderían a evitar el compromiso político continuo con su país.

La emigración de la República Dominicana fue severamente impulsada durante la dictadura de los 30 años de Trujillo, pero aumentó repentinamente después del asesinato del dictador en 1961 (Hendricks 1974; Grasmuck y Pessar 1991). Cuando fue expatriado por un gobierno provisional un número importante de poderosos líderes de oposición, cuando intentaron aliviar presiones domésticas. El gobierno de Estados Unidos expidió visas a estos deportados y, más adelante, "cooperado con la petición del gobierno provisional, rechazando permitir que los deportados salgan de los Estados Unidos" (Martin 1966, p. 347). Esta migración políticamente impulsada hacia afuera, fue conducida y concentrada en New York City, estableciendo una cabeza de playa para el desembarco oleadas subsecuentes de inmigrantes económicos hacia la misma área.

A finales de los años 90, aproximadamente el 10% de la población dominicana residía en los Estados Unidos (oficina de censo de Estados Unidos, 1999, p. 12). Las áreas con una alta concentración de los dominicanos en la ciudad de Nueva York City, Washington, y en algunas ciudades más pequeñas tales del Noreste, como Providence y Rhode Island, las cuales se han adaptado a la actividad económica, cultural, y política dominicana intensa (Itzigsohn et al. 1999). Dadas las raíces políticas de la emigración dominicana y la presencia activa de partidos nacionales en esta comunidad expatriada, suponemos que el transnacionalismo político sea relativamente más común que entre otros migrantes. En la República Dominicana se ha arraigado la paz y la democracia, de modo que la competencia activa para los cargos públicos ocurran regularmente entre los tres partidos nacionales más grandes (Lozano 1997). Los derechos al voto para los dominicanos que viven al exterior han sido aprobado y en años recientes se ha seleccionado al Cónsul general en Nueva York de entre de líderes de esa comunidad (Itzigsohn et al. 1999; Levitt 2001a, 2001b). Tales gestos contribuyen a reforzar la red de lazos políticos transnacionales entre el país emisor y sus emigrantes. Los salvadoreños provienen de un pequeño país centroamericano y densamente poblado (6.4 millones), que ha sido altamente dependiente en los intereses económicos y geopolíticos de Estados Unidos. Durante la primera mitad de los años 60, la creciente inmigración de Salvadoreños a los Estados Unidos estuvo formada por profesionales, los tecnócratas, y los inversionistas. Ésos inmigrantes bien intencionados dejaron las puertas abiertas a la migración de salvadoreños para desempeñar principalmente trabajos domésticos (Repak 1995; Mahler 1995). La guerra civil entre los años 1980 y 1992, provocó un éxodo masivo a los Estados Unidos, sobre todo a las áreas rurales (Aguayo y Fagen 1988; Montes Mozo y García Vasquez 1988; Zolberg, Suhrke, y Aguayo 1989; Córdoba 1995; Lungo 1997). Antes de 1999, un poco más de la mitad de la población inmigrante total de Salvadoreños estaba en los Estados Unidos, se estimaba en un poco más de 800.000 residiendo en el área metropolitana de Los Ángeles (Oficina de Censo de Estados Unidos 1999; Waldinger y Bozorgmehr 1996; Chinchilla, Hamilton, y Loucky 1993). El área metropolitana de Washington, C.C., recibió la segunda concentración más grande de Salvadoreños, con una población estimada de cerca de 250.000 (Landolt, Autler, y Baires 1999, p. 293).

Aunque la mayoría de Salvadoreños salió de su país debido a violencia política, sus demandas de asilo fueron negadas rutinariamente por las autoridades de Estados Unidos, que las clasificaron como inmigrantes ilegales (Lopez, Popkin, y Tellez 1996). A pesar de su estado legal y económico precario,

los migrantes salvadoreños mantuvieron lazos estrechos con sus comunidades y familias del origen, apoyándolas económicamente. Sus remesas anuales han sobrepasado consistentemente \$1 mil millones de dólares, durante la década pasada y constituyen actualmente la fuente de moneda extranjera más importante del país (Banco de central El Salvador 1996; Landolt 2000). La mayoría de los inmigrantes de El Salvador provienen de ciudades pequeñas y de áreas rurales afectadas seriamente por la guerra civil del país. Los fuertes vínculos forjados durante la guerra, fueron mantenidos y ampliados, después de que el país volviera a la paz.

Una democracia incipiente e inmóvil y partidos políticos frágiles, no han logrado crear muchas oportunidades para la participación electoral en la población migratoria de El Salvador. En su lugar, los expatriados y sus organizaciones han concentrado sus esfuerzos en el nivel local, intentando ayudar y mejorar a sus comunidades del origen (Landolt 2000; Menjivar 2000). Se puede esperar que el transnacionalismo salvadoreño pueda seguir un curso distinto, definido por el contexto histórico bajo el cual ocurrió la migración original: a diferencia de los colombianos, se espera que salvadoreños mantengan fuertes lazos con su país de origen; a diferencia de los dominicanos que no conducen esos vínculos a través de partidos políticos nacionales sino se ligan directamente a las ciudades y a sus regiones de origen. Según lo observado previamente, las tres naciones emisoras han puesto en ejecución políticas diseñadas para mantener la lealtad de sus expatriados y para incentivar el flujo continuo de remesas e inversiones (Guarnizo et al. 1999; Landolt 2000; Levitt 2001b). A pesar de estas políticas comunes, sugerimos que los tres grupos difieren sistemáticamente, incluso después de controlar las variables individuales. Estas diferencias reflejan sus historias distintas en la salida y el restablecimiento, según considerado. La tabla 1 presenta un perfil de los países de origen y características de cada inmigración, según las últimas cifras oficiales.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Una emergente perspectiva transnacional, ha traído una nueva visión sobre la migración internacional. Ha cuestionado los análisis convencionales que se centran exclusivamente en la asimilación a la sociedad anfitriona, descuidando los lazos de los migrantes y las relaciones en curso para con sus países de origen. Con todo, los defectos y las críticas serias se han nivelado en esta perspectiva. Los más recientes estudios de transnacionalismo político fueron basados en evidencia etnográfica y ha carecido de definiciones operacionales claras. La escasez de conocimientos sobre el tamaño, el alcance, y las determinantes de tales prácticas, ha sido una debilidad constante de este campo. Al comparar a los inmigrantes colombianos, dominicanos, y salvadoreños en diversas áreas de establecimiento, este estudio intenta buscar y tratar estos defectos. Proporciona la evidencia empírica de la escala y de los determinantes del activismo transnacional entre estas poblaciones. Nuestra primera conclusión significativa es que el campo político transnacional no es tan extenso ni distribuido uniformemente entre inmigrantes contemporáneos como se ha propuesto por tratamientos anteriores.

De hecho, el número de los inmigrantes que están implicados regularmente en el activismo fronterizo es relativamente pequeño. Sin embargo, esta proporción alcanza hasta un tercio de la muestra si cambiamos una definición más amplia de transnacionalismo. La fluctuación entre una base pequeña y un entorno suave más grande de activistas transnacionales sugiere sensibilidad a los cambios y condiciones del contexto. Así, mientras que la base de los migrantes está implicada en la política de su país de origen en momentos electorales o no electorales, otros llegan a ser participativos solamente en las coyunturas especiales como elecciones altamente disputadas o desastres naturales. Un segundo sistema de resultados se relaciona con las determinantes de estas

prácticas en lo referente a las predicciones que provienen de diversas escuelas teóricas. Nuestro análisis demuestra que el compromiso es perceptiblemente diferente por tipo de género y está asociado a la edad de los migrantes, al capital humano, y al capital social. Los resultados muestran un rumbo opuesto a las visiones clásicas acerca de la asimilación de inmigrante, tan comunes en diversas áreas del conocimiento público. Contrarios a estas opiniones, los resultados indican que las actividades políticas transnacionales no son el refugio de inmigrantes marginados o mal educados.

Esa conclusión sostiene, sin importar si el transnacionalismo está definido estricta o ampliamente. A lo largo de las mismas líneas, la amplitud de la residencia en los Estados Unidos no reduce interés o la implicación en política del país de origen, sino que realmente la aumenta. La distribución desigual de estas prácticas por edad y género coincide con las relaciones convencionales basadas en las estructuras de poder patriarcal que han dominado históricamente la política latinoamericana. La visión que la mayor participación masculina es un resultado de las experiencias de la movilidad descendente en los Estados Unidos no se apoya puesto que los efectos correspondientes de la cañería y de la interacción son insignificantes. La ayuda para la hipótesis de un efecto fuerte del género se debe también calificar por diferencias significativas entre grupos nacionales. La propensión masculina de participar es relativamente fuerte entre los dominicans (el grupo que dieron lugar a la hipótesis en el primer lugar), pero es considerablemente más débil entre otras nacionalidades. En la conclusión, nuestra evidencia demuestra que existe un campo transnacional estable y significativo de los inmigrantes que conectan la acción política con sus países de origen. Dentro de este campo, encontramos un repertorio de las actividades electorales y no electoral fronterizas que llaman la atención. El análisis demuestra que el compromiso político transnacional de los migrantes está lejos de ser socialmente ilimitado y "deterritorializado," como algunos analistas han afirmado en el pasado. Las acciones transnacionales sociales se limitan a través de las fronteras nacionales y ocurren en jurisdicciones territoriales absolutamente específicas.

El campo transnacional es significativo no solamente para los países de origen, sino también para los Estados Unidos, puesto que afecta la manera en que los inmigrantes se incorporan y alteran expectativas convencionales sobre su asimilación. La presencia y la dinámica de este fenómeno contradice ciertamente una visión normativa del proceso de la asimilación, que premia en la reversión rápida de viejas lealtades e identidades. Esto no significa, sin embargo, que no está ocurriendo la aculturación en la sociedad anfitriona o que el activismo transnacional imposibilite necesariamente la correcta integración (Brubaker 2001).

La vieja línea del puntos de vista exclusivistas de cómo se supone debe ocurrir la asimilación, es contradicha por el hecho de que los inmigrantes más implicados de actividades transnacionales son los mejor educados, residentes de mucho tiempo en la sociedad anfitriona y más dispuestos a estar implicados en política local (R. Smith 1998; Landolt 2001). De manera similar, el activismo transnacional intenta a menudo reproducirse en los discursos de la política nacional y local del país de origen, prácticas institucionales, la probidad y el respeto por los derechos civiles aprendidos en los Estados Unidos (Levitt 2001b; Guarnizo et al. 1999). Generalmente, el activismo transnacional es un fenómeno constructivo con el cual la gente responde a las obligaciones y pertenencia sociales de larga-distancia e intenta transformar prácticas políticas en sus países emisores. De la misma manera, dota a inmigrantes con un sentido renovado de la eficacia y de la autoestima, que facilita su integración en las instituciones políticas de su nuevo país.